



TRANSICIONES AGROECOLÓGICAS EN MÉXICO: PROCESOS, AVANCES Y RETOS DESDE UNA PERSPECTIVA DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPATIVA



M. GUADALUPE OCAMPO GUZMÁN

Profesora-investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas (Mex.). Lic. en Economía y Maestra en Desarrollo Regional por El Colegio de la Frontera Norte. Dirige la revista Horizontes Territoriales desde 2020. Es autora de diversas publicaciones sobre desarrollo local y sistemas agroalimentarios.



HÉCTOR B. FLETES OCÓN

Dr. en Cs. Sociales con especialidad en Antropología Social por el CIESA (Mex). Se desempeña en actividades de docencia e investigación en la Facultad de Cs. Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas. Entre sus publicaciones recientes destaca el libro: Transiciones agroecológicas en comunidades rurales de México, Comunicación Científica.



ALMA G. CLEMENTE PÉREZ

Es investigadora, artesana y gestora cultural de proyectos comunitarios. Lic. en Cs. de la Comunicación por la UAM-X. Obtuvo los grados de Maestra en Estudios Culturales y Doctora en Estudios Regionales por la UNACH, con beca CONACyT, hoy SECIHTI. Integrante de la Red Internacional de Investigación y Estudios en Gastronomía (RIIEG), del Colectivo de Artistas Coincidentes en Tuxtla (CACTUX) y del Tianguis Solidario Kolping.



DANIELA FLETES OCAMPO

Lic. en Biología por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Mex.). Realiza actividades de investigación y capacitación en el Laboratorio del Hongo Agroecológico de Chiapas. Además de su labor científica, es pintora. Sus líneas de trabajo se centran en la etología y la micología, aplicadas al desarrollo comunitario rural en Chiapas.

RESUMEN

Los sistemas agroalimentarios actuales atraviesan una crisis socioambiental global marcada por la degradación de ecosistemas, la pérdida de biodiversidad y la profundización de desigualdades alimentarias. La agroecología surge como una alternativa integral para reconstruir prácticas agrícolas sustentables y modelos alimentarios más justos. Este artículo analiza experiencias de transición agroecológica en Jalisco, Chiapas y Nayarit, basadas en procesos de investigación-acción participativa orientados a la revalorización de saberes locales, la diversificación productiva y el fortalecimiento comunitario. Los resultados muestran avances importantes en regeneración ecológica y cohesión social, aunque persisten retos relacionados con presiones agroindustriales, contradicciones institucionales, migración, desigualdad y condiciones económicas adversas. Se concluye que la agroecología constituye un proceso no lineal y multiescalar que requiere estrategias territoriales diferenciadas y transformaciones profundas en las estructuras sociopolíticas y económicas.

Palabras clave: Transición. Agroecología. Territorio. México.

ABSTRACT

Current agri-food systems are undergoing a global socio-environmental crisis marked by ecosystem degradation, biodiversity loss, and deepening food inequalities. Agroecology is emerging as a comprehensive alternative for rebuilding sustainable agricultural practices and fairer food models. This article analyzes experiences of agroecological transition in Jalisco, Chiapas, and Nayarit, based on participatory action research processes aimed at revaluing local knowledge, diversifying production, and strengthening communities. The results show significant progress in ecological regeneration and social cohesion, although challenges related to agro-industrial pressures, institutional contradictions, migration, inequality, and adverse economic conditions persist. It is concluded that agroecology is a non-linear and multi-scale process that requires differentiated territorial strategies and profound transformations in socio-political and economic structures.

Key words: Transition. Agroecology. Territory. Mexico.

INTRODUCCIÓN

Los sistemas agroalimentarios globales han experimentado cambios importantes durante las últimas décadas. La especialización productiva, el uso intensivo de tecnologías orientadas al alto rendimiento y la expansión de mercados agroindustriales han asegurado un sistema que garantiza la disponibilidad permanente de mercancías e insumos agroalimentarios. Sin embargo, estos avances coexisten con el deterioro ambiental, la pérdida de la memoria y prácticas bioculturales y la persistencia de millones de personas en condiciones de hambre (FAO, 2019; Monterrubio e Ibarra, 2020). Este escenario muestra las tensiones del modelo agroindustrial, cuyo carácter mercantilista y dependiente de insumos externos ha generado impactos negativos en suelos, cuerpos de agua, ecosistemas y dinámicas sociocomunitarias.

En respuesta a esta crisis, la agroecología surge como un enfoque integral que articula dimensiones científicas, prácticas y sociopolíticas para transformar los sistemas agroalimentarios hacia modelos más justos y sostenibles. Su implementación en México ha encontrado terreno fértil en diversos territorios rurales, donde agricultores de pequeña escala enfrentan retos ambientales y económicos complejos.

Desde la administración 2018-2024 se identifica en México una reorientación de la política agrícola hacia una transición agroecológica, que a través de los programas nacionales Sembrando Vida y Producción para el Bienestar se enfoca en pequeños agricultores, el Sureste del país y la implementación de métodos ecológicos, desplegando la Estrategia de Acompañamiento Técnico y las Escuelas de Campo (Trejo y Valdiviezo, 2025).

Este artículo analiza los procesos de transición agroecológica en Jalisco, Chiapas y Nayarit a partir de la información generada en el proyecto de investigación e incidencia “Transición agroecológica en la agricultura de pequeña escala en tres regiones agrícolas de México”, desarrollado entre 2022 y 2024, así como de las formas de trabajo, los resultados y los documentos elaborados durante su implementación. La investigación empleó la metodología de investigación-acción participativa. Este trabajo fue financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (actual Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación), mediante la convocatoria “Proyectos nacionales de investigación e incidencia para la sustentabilidad de los sistemas socioecológicos”, en el marco de los Programas Nacionales Estratégicos de Ciencia, Tecnología y Vinculación con los Sectores

Social, Público y Privado (Pronaces).

DINÁMICAS GLOBALES DEL SISTEMA ALIMENTARIO CONTEMPORÁNEO

En la actualidad, los alimentos, al igual que otros bienes, circulan de manera acelerada alrededor del planeta. Desde la década de 1990 se observa un marcado incremento tanto en los volúmenes como en la extensión geográfica de las cadenas de producción, distribución y consumo. Diversos factores explican este dinamismo global: por un lado, los avances tecnológicos en la producción, como la agricultura protegida; por otro, innovaciones decisivas en el manejo postcosecha, el transporte y el almacenamiento. Estas transformaciones han modificado la noción misma de estacionalidad, convirtiendo a muchos alimentos en productos disponibles todo el año en los estantes de los supermercados, independientemente de su origen.

Paradójicamente, esta expansión sin precedentes de la oferta alimentaria global convive con el desmantelamiento de sistemas alimentarios locales y con la persistencia del hambre: alrededor de 783 millones de personas continúan careciendo de acceso suficiente a alimentos (Comité de Emergencia, 2024). Al mismo tiempo, la humanidad enfrenta procesos que evidencian una sexta extinción masiva, resultado de la degradación de las condiciones ecológicas necesarias para que la naturaleza siga proporcionando los servicios de los cuales dependen la vida y la reproducción social (Fondo Mundial para la Naturaleza, 2022).

La agricultura industrial, orientada por un paradigma productivista que prioriza el rendimiento económico por encima de la integridad ecológica, se ha apoyado en el uso intensivo de insumos externos, la expansión de monocultivos y la estandarización de prácticas agrícolas. Si bien estos elementos han incrementado de manera notable la producción global de alimentos, también han provocado una serie de efectos contradictorios. Entre ellos destacan la degradación de los suelos, la contaminación de mantos freáticos, la erosión genética de cultivos, la pérdida de fertilidad y el progresivo agotamiento de

la frontera agrícola. Paralelamente, la consolidación de cadenas globales de suministro ha permitido desvincular la producción de los ritmos y límites ecológicos locales, debilitando los sistemas alimentarios territoriales y desplazando conocimientos tradicionales fundamentales para el manejo sostenible de los ecosistemas.

Durante décadas, se asumió que el ser humano podía disminuir o incluso eludir su dependencia de los ciclos naturales mediante un conjunto de innovaciones conocido como ajuste tecnológico (Fletes y Ocampo, 2025). Bajo esta premisa, la agricultura industrial buscó compensar la degradación ambiental generada por su propio modelo mediante el perfeccionamiento técnico: semillas híbridas y transgénicas, fertilizantes sintéticos, agroquímicos, maquinaria de alta potencia y sistemas de riego altamente tecnificados. No obstante, a pesar de estas tecnologías, las evidencias de deterioro ambiental se han vuelto cada vez más contundentes y generalizadas: pérdida acelerada de biodiversidad, contaminación de aguas subterráneas, disminución de la capacidad productiva de los suelos y colapso de servicios ecosistémicos esenciales.

PARADÓJICAMENTE, ESTA EXPANSIÓN SIN PRECEDENTES DE LA OFERTA ALIMENTARIA GLOBAL CONVIVE CON EL DESMANTELAMIENTO DE SISTEMAS ALIMENTARIOS LOCALES Y CON LA PERSISTENCIA DEL HAMBRE: ALREDEDOR DE 783 MILLONES DE PERSONAS CONTINÚAN CARECIENDO DE ACCESO SUFICIENTE A ALIMENTOS (COMITÉ DE EMERGENCIA, 2024).

Además de sus impactos ecológicos, este modelo ha generado consecuencias económicas y sociales significativas. La concentración empresarial en los mercados de semillas, agroquímicos, maquinaria y distribución ha reducido la autonomía de agricultores y campesinos, al tiempo que ha favorecido su expulsión de los territorios rurales. La dependencia estructural de insumos externos encarece la producción, aumenta la vulnerabilidad económica de los productores y coloca a la agricultura en una relación cada vez más frágil con el ambiente del que depende. En conjunto, esta configuración ha profundizado desigualdades económicas y ha contribuido a la degradación ambiental y social documentada ampliamente por diversos autores (Olabe, 2016; De Castro, 2015; Molina, Sarukhán y Carabias, 2023).

AGROECOLOGÍA COMO ALTERNATIVA TRANSFORMADORA

Frente a los impactos sociales, económicos y ambientales del sistema alimentario dominante actual, la agroecología se posiciona como una alternativa transformadora de gran alcance, recuperando y valorizando los saberes locales contenidos en la memoria biocultural de pueblos originarios, campesinos y comunidades rurales de distintas regiones del mundo, la agroecología se configura simultáneamente como una ciencia transdisciplinaria, un conjunto de prácticas productivas y un programa de acción política orientado a la justicia social y ecológica (Monterrubio e Ibarra, 2020; Jardón, 2018; Vía Campesina, 2011; Fernandes y Romano, 2016; Sevilla, 2006).

Su alcance trasciende la mera mejora técnica de los procesos agrícolas. La agroecología propone redefinir de manera estructural cómo se producen, distribuyen y consumen los alimentos, cuestionando el modelo industrial basado en monocultivos, dependencia de insumos externos y concentración corporativa. En este sentido, busca transformar no solo las unidades de producción, sino también las relaciones de poder que sostienen el sistema alimentario global (Cerdas, 2024).

Asimismo, la agroecología propone enfrentar las desigualdades y formas de injusticia social y alimentaria que afectan de manera desproporcionada a poblaciones rurales, campesinas, indígenas y también a sectores urbanos precarizados (Siliprandi y Gómez, 2021). Al promover procesos de soberanía alimentaria y fortalecer la capacidad de las comunidades para decidir qué producen, cómo lo producen y cómo se distribuyen y consumen esos alimentos, asegurando así el acceso digno, culturalmente adecuado y ambientalmente sostenible de la alimentación.

La agroecología busca reconectar la producción agrícola con los ciclos ecológicos, revitalizar prácticas comunitarias y potenciar formas de organización colectiva que sitúan la vida y el territorio en el

centro de los sistemas alimentarios. De este modo, se presenta como un camino viable para construir modelos más justos y sostenibles frente a las crisis actuales.

La agroecología integra saberes locales, conocimientos científicos, prácticas sustentables y dinámicas de cooperación comunitaria. No se limita a mejorar técnicas agrícolas, sino que promueve transformaciones que incluyen relocalización de mercados, justicia alimentaria, fortalecimiento de identidades comunitarias y construcción de autonomías territoriales (Heredia y Hernández, 2024).

Como parte de las múltiples transiciones que actualmente se impulsan a escala mundial, entre ellas la energética, la productiva y la orientada a nuevos patrones de consumo, la transición agroecológica se plantea como un proceso capaz de transformar de manera estructural los modelos de producción, distribución y consumo de alimentos. Esta transición no se limita a sustituir insumos o a introducir prácticas aisladas, sino que cuestiona los fundamentos mismos del sistema alimentario industrial y propone reorganizar las relaciones entre sociedad, economía y naturaleza.

FRENTE A LOS IMPACTOS SOCIALES, ECONÓMICOS Y AMBIENTALES DEL SISTEMA ALIMENTARIO DOMINANTE ACTUAL, LA AGROECOLOGÍA SE POSICIONA COMO UNA ALTERNATIVA TRANSFORMADORA DE GRAN ALCANCE, RECUPERANDO Y VALORIZANDO LOS SABERES LOCALES CONTENIDOS EN LA MEMORIA BIOCULTURAL DE PUEBLOS ORIGINARIOS, CAMPESINOS Y COMUNIDADES RURALES DE DISTINTAS REGIONES DEL MUNDO, LA AGROECOLOGÍA SE CONFIGURA SIMULTÁNEAMENTE COMO UNA CIENCIA TRANSDISCIPLINARIA, UN CONJUNTO DE PRÁCTICAS PRODUCTIVAS Y UN PROGRAMA DE ACCIÓN POLÍTICA ORIENTADO A LA JUSTICIA SOCIAL Y ECOLÓGICA.

En este horizonte, la agroecología reconoce que no existe una sola forma de producir alimentos. Al contrario, destaca la coexistencia de diversas racionalidades agrícolas: campesinas, indígenas, comunitarias y familiares, cuyas prácticas históricas han demostrado ser más armónicas con los ciclos ecológicos y más resilientes frente a las crisis climáticas, energéticas y económicas. Esta pluralidad de saberes establece una base para replantear la manera en que se gestionan los territorios y los recursos naturales (Sámano, 2013).

Además, la transición agroecológica impulsa la articulación de iniciativas comunitarias, promoviendo redes locales de producción, intercambio y consumo que fortalecen la movilización social orientados a la autosuficiencia alimentaria en los territorios. Al

fomentar la acción colectiva, se busca que las comunidades se organicen para defender sus medios de vida, participar en la gestión de los bienes comunes y construir alternativas al modelo dominante. En este marco, la participación de mujeres, jóvenes y niñas adquiere un papel central, pues estas poblaciones suelen ser las más afectadas por las desigualdades del sistema alimentario, pero también las portadoras de conocimientos, prácticas y formas de relación que sostienen la reproducción de la vida cotidiana y la resiliencia comunitaria (Agronomes et Vétérinaires Sans Frontières [AVSF], 2019). Todos estos elementos convergen hacia la construcción de un sistema alimentario más justo y sostenible, capaz de enfrentar las crisis actuales y de garantizar el derecho a la alimentación desde un enfoque de soberanía, justicia social y cuidado del tejido socioecológico.

INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA PARA LA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DEL CONOCIMIENTO

En la investigación desarrollada en Jalisco, Chiapas y Nayarit, el enfoque investigación-acción participativa se aplicó mediante una estrategia metodológica integral que combinó diálogos de saberes y diversos métodos de trabajo comunitario, basado en la inmersión territorial, la construcción de confianza y las relaciones horizontales. El proceso incluyó diagnóstico participativo, acción organizada, sistematización y devolución de resultados, mediante

prácticas como parcelas experimentales, huertos escolares, bancos de semillas y actividades educativas, apoyadas por herramientas centradas en los actores como el método campesino a campesino, talleres, mapeos colectivos y registro etnográfico. Esta diversidad metodológica permitió documentar rigurosamente los cambios agronómicos, sociales y culturales, así como los aprendizajes y tensiones de los procesos de transición, configurando un conocimiento plural, situado y transformador.

La investigación-acción participativa (IAP) se fundamenta en la construcción de relaciones horizontales entre investigadores y comunidades, superando los enfoques tradicionales donde el conocimiento se produce de manera externa al territorio. A través de procesos de reflexión colectiva y diálogo de saberes, la IAP integra conocimientos científicos, técnicos, campesinos, indígenas y comunitarios, reconociendo su valor epistémico y su carácter complementario (Balcazar, 2003; Velásquez et al., 2021; Leaman y Cárcamo, 2021; Valenzuela, 2019). En este marco, los saberes campesinos son entendidos como sistemas complejos que han permitido el manejo sostenible de los territorios, fortaleciendo la pertinencia y coherencia de las investigaciones con las realidades locales (Rodrigues, 2021; Leaman y Cárcamo, 2021). Asimismo, la IAP favorece la identificación conjunta de prácticas territorialmente adecuadas, evita soluciones estandarizadas y fortalece capacidades, autonomía y organización comunitaria, promoviendo acciones orientadas al bienestar socioeco-



lógico (Mercon, 2021; Hensler et al., 2019).

En términos de desarrollo territorial, la IAP resulta relevante porque no solo genera información, sino que fortalece el protagonismo local, impulsa procesos de gestión comunitaria del territorio y contribuye a la construcción de alternativas productivas, sociales y ambientales sostenibles desde las propias comunidades en interacción con diversos actores externos.

Los datos permitieron identificar el contexto socio-territorial de los grupos participantes, los problemas que estos reconocen como principales, con los que se pudieron orientar la implementación de acciones correctivas y evaluarlas, así como definir de manera colectiva retos y oportunidades. En este trabajo se expone la comparación general de las experiencias de transición agroecológica en la agricultura de pequeña escala en tres regiones agrícolas de México: Jalisco, Chiapas y Nayarit (ver tabla 1).

EXPERIENCIAS DE TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA EN JALISCO, CHIAPAS Y NAYARIT

La transición agroecológica no es un proceso lineal ni uniforme; por el contrario, avanza de manera diversa, con momentos de impulso, estancamiento e incluso retrocesos. Esto se debe a que su desarrollo está estrechamente condicionado por múltiples factores interrelacionados, entre ellos las dinámicas ambientales como la disponibilidad de agua, la fertilidad del suelo o los eventos climáticos extremos, así como los contextos socioculturales, económicos y políticos que atraviesan a cada territorio.

Desde esta perspectiva, la transición agroecológica no puede entenderse como una trayectoria ascendente y continua, puesto que no responde a un modelo único aplicable a todas las regiones. Más bien, se trata de un proceso multilíneal, flexible y adaptativo, que evoluciona según las experiencias históricas, las capacidades locales, la organización comunitaria y las

socioespecificidades propias de cada lugar. Dicho de otro modo, cada territorio avanza a su manera, construyendo rutas particulares que reflejan tanto sus oportunidades como sus limitaciones.

Esta complejidad se evidencia claramente en los casos de Jalisco, Chiapas y Nayarit, cuyas características ambientales, culturales y productivas han configurado trayectorias diferenciadas de transición agroecológica. En la práctica, la investigación supuso la articulación de tres colectivos, quienes desarrollaron intercambios de experiencias, visitas de campo, seminarios y procesos de capacitación inter-estatales. A continuación, se presentan las tres regiones, destacando cómo sus condiciones específicas influyen en la manera en que se adoptan, adaptan o resignifican las prácticas agroecológicas.

a) Jalisco: tensiones agroindustriales y resistencias comunitarias

La transición agroecológica en Jalisco se caracteriza, en primer lugar, por desarrollarse en un contexto de fuerte presión agroindustrial, especialmente por la expansión acelerada de los monocultivos de aguacate y berries. En la región sur del estado, estos cultivos han sustituido extensas áreas tradicionalmente destinadas al maíz, han provocado pérdida de cobertura forestal, disminución de mantos acuíferos y han profundizado la dependencia de insumos externos por parte de los agricultores. Frente a este escenario, la transición agroecológica en Jalisco

surge como una apuesta por recuperar prácticas campesinas, revalorizar los sistemas de milpa y fortalecer la soberanía alimentaria, al mismo tiempo que busca revertir los daños socioambientales asociados al modelo agroindustrial dominante (Macías y Sevilla, 2025).

En segundo lugar, la transición agroecológica en Jalisco se distingue por su enfoque comunitario e integral, que articula dimensiones productivas, sociales, culturales y

educativas. En El Rodeo, por ejemplo, la transición no se limita al cambio de técnicas agrícolas, sino que incorpora la instalación de huertos familiares

UN RASGO DISTINTIVO DE LA EXPERIENCIA EN JALISCO ES LA APLICACIÓN DEL DIÁLOGO DE SABERES Y LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO BASE METODOLÓGICA DEL PROCESO. INVESTIGADORES, CAMPESINAS Y CAMPESINOS COLABORAN HORIZONTALMENTE EN DIAGNÓSTICOS COMUNITARIOS, DISEÑO DE ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS, EXPERIMENTACIÓN EN PARCELAS Y EVALUACIÓN CONTINUA DE RESULTADOS.

y escolares, bancos de semillas nativas, farmacias vivientes, sistemas de captación de agua y la diversificación de parcelas mediante prácticas agroecológicas. Asimismo, se impulsan procesos de educación comunitaria, como la Escuela de Saberes Rurales y la Escuela Pitenzin para niñas, que promueven nuevas formas de relación con la tierra y fomentan la participación de mujeres, niños y jóvenes (Macías y Sevilla, 2025). Estos elementos muestran cómo la transición agroecológica se construye desde el territorio y se sostiene por prácticas colectivas que fortalecen la cohesión comunitaria.

Un rasgo distintivo de la experiencia en Jalisco es la aplicación del diálogo de saberes y la investigación participativa como base metodológica del proceso. Investigadores, campesinas y campesinos colaboran horizontalmente en diagnósticos comunitarios, diseño de estrategias productivas, experimentación en parcelas y evaluación continua de resultados. Esta metodología ha permitido adaptar las prácticas agroecológicas a las necesidades y condiciones biofísicas, económicas y culturales de la comunidad, promoviendo soluciones situadas y pertinentes. Al mismo tiempo, la transición agroecológica en Jalisco enfrenta problemas como la apropiación del enfoque por parte de todos los actores, la persistencia de conflictos comunitarios preexistentes y la presión constante del modelo agroindustrial. No obstante, sus avances demuestran que la agroecología es una vía factible para construir sistemas alimentarios más justos, resilientes y sostenibles en el territorio (ver tabla 1).

b) Chiapas: diversificación e innovación social

La transición agroecológica en Chiapas se caracteriza, en primer lugar, por su marcada heterogeneidad territorial y sociocultural. Los productores enfrentan condiciones de pobreza extrema. Las comunidades participantes como Xulumó en la región Altos Tsotsil-Tzeltal, el ejido Nuevo México en la Frailesca y el ejido Francisco I. Madero en los Valles Zoque, presentan condiciones ecológicas,

estructuras agrarias y dinámicas de manejo muy diferentes entre sí. En algunas localidades predomina la milpa con semillas nativas y el uso moderado de insumos externos; en otras, el monocultivo de maíz, la compactación del suelo, el uso intensivo de herbicidas, insecticidas y fertilizantes, o la pérdida progresiva de variedades locales (Fletes et al., 2025). Esta diversidad implica que no existe una única trayectoria, sino transiciones agroecológicas múltiples, adaptadas a la identidad agrícola, los recursos y los desafíos de cada territorio.

Un segundo rasgo distintivo es la centralidad de la colaboración comunitaria y la integración de saberes locales en los procesos de transición. En Chiapas, campesinas y campesinos, investigadoras e investigadores, estudiantes, niñas y niños han trabajado conjuntamente en parcelas experimentales de Milpa Intercalada con Árboles Frutales Diversificada (MIAF-D), bancos de semillas, huertos escolares, farmacias vivientes, elaboración de bioinsumos, ecotecias, prácticas de diversificación productiva, concursos productivos y ferias de la biodiversidad (Fletes et al., 2025). La agroecología se construye aquí desde el diálogo entre conocimientos indígenas, campesinos y científicos, posicionando los saberes tradicionales como base para la recuperación de la fertilidad del

LA REVITALIZACIÓN DE SEMILLAS NATIVAS, LA RECUPERACIÓN DE PRÁCTICAS TRADICIONALES Y LA RESIGNIFICACIÓN DE LA IDENTIDAD CAMPESINA E INDÍGENA EMERGEN COMO RESULTADOS CENTRALES, MOSTRANDO QUE LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA TRANSFORMA TANTO LA PRODUCCIÓN COMO LAS SUBJETIVIDADES, LOS VALORES Y LOS VÍNCULOS COMUNITARIOS.

suelo, el manejo de biodiversidad y la revitalización de prácticas alimentarias. Esta construcción colectiva ha permitido generar innovaciones situadas y pertinentes, fortaleciendo el tejido social y la identidad agrícola de las comunidades (ver tabla 1).

La transición agroecológica en Chiapas se desarrolla en un contexto marcado por grandes problemas estructurales. Entre ellos destaca la fuerte presencia de instituciones, actores y materialidades vinculadas a la agricultura industrial que promueven agroquímicos, semillas híbridas e insumos externos, dificultando la apropiación de alternativas agroecológicas. A ello se suma la migración constante hacia Estados Unidos y ciudades mexicanas, que pone en riesgo el acervo de la memoria biocultural y ha provocado reducción de la fuerza productiva campesi-

na y debilitamiento de la vida comunitaria. Pese a ello, los procesos impulsados han demostrado que la agroecología puede fortalecer procesos hacia la autonomía alimentaria local, reconstruir vínculos comunitarios y generar respuestas sostenibles frente al deterioro ambiental y los retos socioeconómicos de las regiones rurales chiapanecas.

c) Nayarit: defensa del maíz criollo y redes solidarias

La transición agroecológica en Nayarit se distingue por centrarse en la preservación y revitalización del maíz de húmedo o maíz raza Jala, un cultivo único en el mundo que solo mantiene sus características originales en los valles del sur de Nayarit. Este maíz, conocido por producir las mazorcas más largas registradas, enfrenta un proceso acelerado de erosión genética y disminución de su superficie de siembra, pasando de 300 hectáreas a principios del siglo XX a apenas 30 hectáreas en la actualidad. Las presiones del modelo agroindustrial, especialmente la incorporación de semillas híbridas promovidas por actores empresariales, así como la expansión de invernaderos hortícolas, han puesto en riesgo no solo la diversidad genética del maíz Jala, sino también los co-

nocimientos campesinos asociados a su manejo. En este contexto, la transición agroecológica en Nayarit busca salvaguardar este patrimonio biocultural y garantizar su continuidad a través de prácticas sustentables y comunitarias (Madera y de Dios, 2025).

Un segundo rasgo fundamental es la articulación entre prácticas agroecológicas, organización comunitaria y educación rural. En la comunidad de Coapan y sus alrededores, donde se desarrolla el proyecto, la transición incluye el establecimiento de parcelas experimentales, huertos familiares, bancos de semillas, unidades de manejo de aves, producción de bioinsumos y la creación de farmacias vivientes. Además, se promueven talleres, cursos y visitas de intercambio que fortalecen el aprendizaje colectivo y la recuperación de saberes tradicionales. Estas acciones no solo impulsan la diversificación

productiva y la reducción del uso de insumos externos, sino que también fortalecen la autonomía campesina y el papel de las familias en la conservación del maíz Jala. En este proceso, la relación entre generaciones, incluyendo la participación de niñas, ha sido clave para sostener la memoria agrícola y revitalizar prácticas alimentarias locales (ver tabla 1) (Madera y de Dios, 2025).

Finalmente, la transición agroecológica en Nayarit se caracteriza por el fortalecimiento del tejido social y la creación de redes alternativas de distribución y consumo. A través de la Red Agroecológica y Solidaria para la Soberanía Alimentaria (RASSA-Jala), mujeres y hombres productores han construido un espacio de comercialización justo y local que favorece la venta de alimentos agroecológicos y reduce

la dependencia de intermediarios. Asimismo, la dimensión cultural ha sido especialmente relevante: el Festival del Maíz de Húmedo, promovido en el marco del proyecto, se ha convertido en un evento emblemático que visibiliza la importancia del maíz Jala, fortalece el orgullo comunitario y articula diversos actores del territorio. Aunque persisten retos, como la necesidad de escalar hacia la institucionalización comunitaria y regional del proceso, asegurar relevos

generacionales y profundizar la soberanía alimentaria, la experiencia de Nayarit demuestra que la agroecología es un camino viable para conservar la biodiversidad agrícola, revitalizar identidades campesinas y fortalecer la resiliencia territorial (Madera y de Dios, 2025).

EN ESTE CONTEXTO, LA IAP COBRA UNA RELEVANCIA CENTRAL, PUES NO SOLO PERMITE ANALIZAR LAS TRANSICIONES AGROECOLÓGICAS, SINO CO-PRODUCIRLAS JUNTO CON LAS COMUNIDADES, AL INVOLUCRAR A PRODUCTORES, FAMILIAS, ORGANIZACIONES, ESTUDIANTES Y ACADÉMICOS EN UN MISMO PROCESO REFLEXIVO Y TRANSFORMADOR.

TABLA 1: Comparación general de las experiencias de transición agroecológica en Jalisco, Chiapas y Nayarit

CATEGORÍA	JALISCO	CHIAPAS	NAYARIT
Contexto socio-territorial	Comunidad de El Rodeo, en la sierra del Tigre; agricultura de temporal, presencia creciente de aguacate y berries; fuerte emigración masculina; alto valor del bosque y del maíz criollo.	Territorios diversos: Xulumó (Altos Tsotsil-Tseltal), Nuevo México (Frailesca) y Francisco I. Madero (Valles Zoque); sistemas de milpa, monocultivos de maíz y condiciones de pobreza rural; presencia significativa de saberes bioculturales vinculados a identidades indígenas.	Valles del sur (comunidad de Coapan) con presencia del maíz de húmedo (raza Jala); predominio de agricultura campesina, creciente presión de invernaderos y semillas híbridas; identidad local fuertemente ligada al maíz.
Problemas principales	Deforestación por expansión de aguacate; disminución de mantos freáticos; uso de agroquímicos; abandono del sistema milpa; pérdida de diversidad productiva y cohesión comunitaria	Uso intensivo de agroquímicos; compactación del suelo; pérdida de semillas nativas; erosión de conocimientos locales por migración; presión de empresas agroindustriales; limitaciones económicas.	Riesgo de extinción del maíz Jala; erosión genética; sustitución de semillas nativas por híbridas; reducción drástica de superficie cultivada; pérdida de conocimientos ancestrales; presión del modelo agroindustrial.
Acciones implementadas	Parcelas experimentales; diversificación productiva; bancos de semillas; huertos familiares y escolares; composteros; farmacias vivientes; escuela de saberes rurales; tianguis alternativo; escuela Pitenzin para niñas.	Instalación de parcelas agroecológicas MIAF-D; huertos escolares y familiares; bancos de semillas; talleres comunitarios; recuperación de prácticas milperas; elaboración de bioinsumos, ecotecnias, siembra de hongos seta, ferias de la biodiversidad, mercados alternativos, participación intergeneracional; aplicación del método campesino a campesino.	Parcelas experimentales y huertos familiares; bancos de semillas; producción de bioinsumos; unidades de manejo de aves; farmacias vivientes; talleres y visitas de intercambio; mercados alternativos, fortalecimiento de la red RASSA-Jala; organización del Festival del Maíz de Húmedo.
Resultados	Mayor diversificación productiva; fortalecimiento de vínculos comunitarios; incorporación de mujeres y niñas; recuperación de semillas nativas; nuevas formas de cooperación; aprendizaje colectivo.	Aumento de biodiversidad en parcelas; recuperación de prácticas tradicionales; participación comunitaria activa; fortalecimiento de la identidad indígena y campesina; articulación de saberes locales y científicos.	Recuperación y protección del maíz de húmedo; fortalecimiento del orgullo territorial; articulación regional mediante la red solidaria; mayor autonomía productiva; reconocimiento nacional del Festival del Maíz.
Retos	Presión constante del monocultivo industrial; apropiación plena de la agroecología por parte de todas las familias; resolución de conflictos comunitarios; consolidación organizativa a largo plazo.	Persistencia de agroindustrias y dependencia de insumos externos; migración; pérdida de mano de obra; apropiación desigual de la agroecología; debilitamiento de conocimientos locales.	Escalar hacia una institucionalización comunitaria y regional; asegurar relevos generacionales; fortalecer mercados locales; evitar el avance del modelo agroindustrial sobre el cultivo de maíz Jala.
Oportunidades	Potencial para construir una transición integral con enfoque comunitario, de género e intergeneracional; posibilidad de incidir en políticas locales; riqueza de saberes campesinos.	Amplia diversidad biocultural; fuerte identidad indígena; potencial para sistemas agroecológicos resilientes; capacidad organizativa comunitaria; espacios de aprendizaje colectivo	El maíz Jala como patrimonio biocultural; articulación social a través de festivales y redes de comercialización; posibilidad de posicionar productos agroecológicos en mercados solidarios.

Fuente: Elaboración propia con información de trabajo de campo y seminarios 2022/23/24; Macías, Fletes y Madera (2025).

CONCLUSIONES

Los resultados muestran que las transiciones agroecológicas en México son procesos multidimensionales, donde lo productivo, lo ambiental, lo social, lo cultural y lo político se entrelazan de manera inseparable. A lo largo de las experiencias en Jalisco, Chiapas y Nayarit, se observa que la agroecología no puede reducirse a un conjunto de técnicas agrícolas ni a la simple sustitución de insumos: implica transformaciones simultáneas en los sistemas productivos, en las formas de relación con la naturaleza, en las dinámicas familiares y comunitarias y en las estructuras de organización territorial. Esta visión integral permite comprender cómo las prácticas agroecológicas fortalecen la biodiversidad, regeneran suelos y reducen la dependencia de insumos externos, mientras impulsan a las comunidades a repensar colectivamente la manera en que producen, consumen y se relacionan con su entorno.

Asimismo, los resultados dan cuenta de una dimensión socioorganizativa y cultural que sustenta los procesos de cambio. En las tres regiones, la agroecología ha potenciado la cohesión comunitaria a través de huertos escolares, escuelas de saberes rurales, colectivos de mujeres, espacios de intercambio, festividades locales y redes solidarias de comercialización. Estos elementos reconfiguran las relaciones sociales al promover la cooperación, el aprendizaje horizontal y el diálogo de saberes entre generaciones, géneros y disciplinas. La revitalización de semillas nativas, la recuperación de prácticas tradicionales y la resignificación de la identidad campesina e indígena emergen como resultados centrales, mostrando que la transición agroecológica transforma tanto la producción como las subjetividades, los valores y los vínculos comunitarios.

Las transiciones agroecológicas también incluyen una dimensión política y epistémica. Los colectivos han desarrollado capacidades para cuestionar la lógica del modelo agroindustrial, enfrentar la presencia de corporaciones e insumos externos, disputar narrativas en torno a la alimentación y, en algunos casos, incidir en políticas locales relacionadas con la tierra, el agua o la conservación de semillas. La construcción de conocimiento transdisciplinario surgido de la investigación-acción participativa, las parcelas experimentales y los procesos de sistematización, demuestra que la agroecología no solo modifica prácticas, sino que reordena relaciones de poder y abre posibilidades para nuevas formas de autonomía territorial. De ahí que, la agroecología se

presenta como un proceso amplio, gradual y multidimensional, capaz de generar transformaciones simultáneas en los ecosistemas, las comunidades y las estructuras sociopolíticas que sostienen la vida rural en México.

En este contexto, la IAP cobra una relevancia central, pues no solo permite analizar las transiciones agroecológicas, sino co-producirlas junto con las comunidades, al involucrar a productores, familias, organizaciones, estudiantes y académicos en un mismo proceso reflexivo y transformador. La IAP abre espacios para que los actores locales definan sus propias preguntas, experimenten alternativas y evalúen colectivamente sus avances. Esta metodología reconoce que el conocimiento situado y arraigado en la experiencia y en los territorios es indispensable para diseñar estrategias pertinentes y sostenibles. Además, al fortalecer el protagonismo comunitario y democratizar la producción de saberes, la IAP contribuye a reconfigurar relaciones de poder y a consolidar procesos de autonomía que son necesarios para la agroecología. Así, la transición no solo se investiga: se construye desde el diálogo, la acción colectiva y la reflexión crítica compartida.

BIBLIOGRAFÍA

- Agronomes et Vétérinaires Sans Frontières [AVSF] (2019). Transiciones agroecológicas y agriculturas campesinas. <https://www.avsf.org/app/uploads/2023/10/ES-Policy-Brief-Transiciones-agroecologicas-WEB.pdf>
- Balcazar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. <https://www.redalyc.org/pdf/184/18400804.pdf>
- Cerdas Vega, G. E. (2024). Agroecología y ciencias sociales: desafíos para la transición paradigmática en la producción agroalimentaria. *Revista de Ciencias Sociales*. <https://www.redalyc.org/journal/153/15381408004/html/>
- Comité de Emergencia (2024). El desperdicio de alimentos contribuye a la crisis mundial del hambre. julio 25, 2024. <https://www.comiteemergencia.org/el-desperdicio-de-alimentos-contribuye-a-la-crisis-mundial-del-hambre/>
- De Castro, P. (2015), "Capítulo I. Escenario", *Comida. El desafío global*, Eumedia, Nueva Imprenta, Madrid, p. 9-59
- FAO (2019). The state of the world's biodiversity for food and agriculture. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/50b79369-9249-4486-ac07-9098d07df60a/content>
- Fernandes, G. B. y Romano, J. O. (2016) Alianza por la agroecología en América Latina: potencialidades y desafíos. *Leisa Revista de Agroecología*. <https://leisa-al.org/web/wp-content/uploads/Edic.especial.pdf>

- Fletes Ocón, H. B., Ocampo Guzmán, M. G., Rojas Pérez, H. S., López Gómez, D., Caballero Salinas, J. C., Guevara Hernández, F., y Celestino Aviña, J. Á. (2025). Contribuciones, disputas y retos en las transiciones agroecológicas: Tres territorios en Chiapas. En A. Macías Macías, H. B. Fletes Ocón & J. J. A. Madera Pacheco (Coords.), *Transiciones agroecológicas en comunidades rurales de México*. Comunicación Científica. <https://doi.org/10.52501/cc.263.03>
- Fletes, H. y Ocampo, G. (2025). Investigación-acción agroecológica y restauración de conocimientos locales. Ponencia presentada en el Panel: “Experiencias, alcances y desafíos para la transición agroecológica y la transformación de los sistemas alimentarios”, del Congreso de la Unión Antropológica Mundial (WAU) 2025. Desenterrar la Humanidad: Redefiniciones Epistémicas Críticas y Urgentes en las Antropologías del Mundo, Antigua, Guatemala, 3-8 de noviembre
- Fondo Mundial para la Naturaleza [WWF] (2022). ¿Qué es la sexta extinción masiva y qué podemos hacer al respecto?. <https://www.worldwildlife.org/descubre-wwf/historias/que-es-la-sexta-extincion-masiva-y-que-podemos-hacer-al-respecto>
- Hensler, L., Merçon, J., González-González, R., Estrada, P., Paradowska, I. K., Bravo Reyes, L. y Cesareo Lopez, V. (2019). Metodologías participativas para la coestión del territorio. Una experiencia de aprendizaje colectivo en Veracruz, México. En Paño Yáñez, Pablo, Rébola, Romina y Suárez Elías, Mariano (Compiladores). *Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social*. CLACSO – UDELAR. pp 235-260. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190318060039/Procesos_y_metodologias.pdf
- Heredia Hernández, D. y Hernández Moreno, M. del C. (2024). Huellas socioproductivas de la Revolución Verde. Antítesis de los anidares agroecológicos de México. En Hernández Moreno, María del Carmen; Leyva Trinidad, Doris Arianna y Heredia Hernández, Daniela (Coordinadoras). *Desiertos y oasis en la transición agroecológica de México. Experiencias y reflexiones desde el Noroeste y el Pacífico Sur*. pp 29- 67. <https://comunicacion-cientifica.com/wp-content/uploads/2025/03/227.-PDF2-Desiertos-y-oasis.pdf>
- Jardón Barbolla, L. (2018). La agroecología como conocimiento necesario para transformar la mutua determinación sociedad-naturaleza. *Inter disciplina*, 6(14), 7-28. Epub 15 de febrero de 2021. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2018.14.63395>
- Leaman Hasbún, S. D. y Cárcamo Vásquez, H. G. (2021). Investigación Acción Participativa: vinculación con la epistemología del sujeto conocido, desarrollo histórico y análisis de sus componente. <https://www.redalyc.org/journal/122/12268654007/html/>
- Macías Macías, A., Fletes Ocón, H. B. y Madera Pacheco, J. J. A. (Coords.). *Transiciones agroecológicas en comunidades rurales de México*. Comunicación Científica. DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.263>
- Macías Macías, A. y Sevilla García, Y. L. (2025). Hacia una transición agroecológica integral en el sur de Jalisco. En Macías Macías, A., Fletes Ocón, H. B. y Madera Pacheco, J. J. A. (Coords.). *Transiciones agroecológicas en comunidades rurales de México*. Comunicación Científica. DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.263.01>
- Madera Pacheco, J. A. y de Dios Hernández, D. (2025). La transición agroecológica del maíz de húmedo: Retos y contribuciones desde Nayarit J. En Macías Macías, A., Fletes Ocón, H. B. y Madera Pacheco, J. J. A. (Coords.). *Transiciones agroecológicas en comunidades rurales de México*. Comunicación Científica. DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.263.05>
- Merçon, J. (2021). Introducción Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa. Convergencias, diferencias y nuevas perspectivas. En Mercon, Juliana (Coordinadora). *Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa. Conocimiento y acción para la transformación* pp 13-17. <https://copitarxives.fisica.unam.mx/SC0008ES/SC0008ES.pdf>
- Molina Mario, S. J., Carabias, J. (2017), *El cambio climático. Causas, efectos y soluciones*, FCE, SEP, CONACyT, México.
- Monterrubio, C, e Ibarra, J.T (2020, 15 de junio). Cultivando justicia socioambiental: la memoria biocultural como fundamento de la agroecología. *Ladera Sur*. <https://laderasur.com/articulo/cultivando-justicia-socioambiental-la-memoria-biocultural-como-fundamento-de-la-agroecologia/>
- Olabe, A. (2016), “Crisis ambiental global (2ª parte)”, *La crisis climática ambiental global. La hora de la responsabilidad*, Galaxia Gutemberg, Barcelona, p. 111-152
- Rodrigues Brandão, C. (2021). Prólogo La investigación como vocación de diálogo y transformación. En Mercon, Juliana (Coordinadora). *Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa. Conocimiento y acción para la transformación*. pp 13-17. <https://copitarxives.fisica.unam.mx/SC0008ES/SC0008ES.pdf>
- Sámano Rentería, M. A. (2013). La agroecología como una alternativa de seguridad alimentaria para las comunidades indígenas. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 4(8), 1251-1266. Recuperado en 23 de noviembre de 2025, de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci-arttext&pid=S2007-09342013000800011&lng=es&tlng=es>.
- Sevilla, G. E. (2006). *De la Sociología Rural a la Agroecología*. Icaria editorial, Barcelona, España. 235 p.
- Siliprandi, E. y Gómez, J. (2021). La agroecología en el ámbito de las Naciones Unidas: la iniciativa de la FAO para ampliar la escala de la agroecología. <https://www.foodfortransformation.org/results-details/agroecology-at-the->

[un-level-the-faos-scaling-up-agroecology-initiative.html](https://horizontesterritoriales.unach.mx/index.php/Revista/article/view/116)

- Trejo, E. y Valdiviezo, G. (2025), “Del acompañamiento técnico a la apropiación campesina: prácticas agroecológicas en La Trinitaria, Chiapas”, *HorizonTes Territoriales*, 5(9), 1–26. Recuperado a partir de <https://horizontesterritoriales.unach.mx/index.php/Revista/article/view/116>
- Valenzuela Arce, J. M. (2019). Ver con los otros. Una propuesta dialógica y horizontal en la investigación. Encartes. [https://encartes.mx/ver-con-los-otros/#:~:text=136\).%20Tambi%C3%A9n%20alertan%20sobre%20los%20ardides%20epist%C3%A9micos%2C,proceso%20cr%C3%ADtico%20de%20construcci%C3%B3n%20de%20ese%20conocimiento.](https://encartes.mx/ver-con-los-otros/#:~:text=136).%20Tambi%C3%A9n%20alertan%20sobre%20los%20ardides%20epist%C3%A9micos%2C,proceso%20cr%C3%ADtico%20de%20construcci%C3%B3n%20de%20ese%20conocimiento.)
- Velásquez, L., Alvarado, S., y Barroeta, V. (2021). Investigación-acción-participativa: alternativa metodológica para el estudio de las comunidades. La visión de Orlando Fals Borda. *Revista Scientific*, 6(21), 314-335, e-ISSN: 2542-2987. Recuperado de: <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.21.17.314-335>
- Vía Campesina (2011). La Agroecología: práctica de conocimientos ancestrales. <https://viacampesina.org/es/la-agroecologia-practica-de-conocimientos-ancestrales/>